IV Trimestre de 2009
"Un pueblo en marcha: El libro de Números"

Lección 2
(3 al 10 de Octubre de 2009)

El pueblo se prepara

Dr. Ozeas Caldas Moura

En esta semana, estudiamos algunas de las providencias que Dios tomó para que su pueblo tratara con las enfermedades, cómo también con la infidelidad matrimonial (o el temor a ella), así como resolver los conflictos personales que inevitablemente surgen cuando las personas viven juntas.

Control de las enfermedades

En nuestros días la medicina ha evolucionado mucho con respecto a los cuidados que hay que tener para evitar el contagio de ciertas enfermedades y epidemias. Pero en tiempos pasados, la situación era muy diferente. Miles, y hasta millones morían víctimas de las pestes, las cuales podrían haberse evitado con sencillas medidas higiénicas y el aislamiento de los enfermos.

Dios, que siempre está interesado en la salud y el bienestar de su pueblo, le dio órdenes a Moisés con el objetivo de controlar la propagación de ciertas enfermedades. Así, el leproso (cualquier enfermedad de la piel, incluyendo la que hoy llamamos "enfermedad de Hansen", era considerada "lepra"), los que sufrían pérdidas o derrames, o que hubieran tocado un cadáver, debían permanecer fuera del campamento, en una especie de cuarentena. Cuando sanaran de su enfermedad de la piel, cesaran sus pérdidas o derrames, podrían retornar al campamento.

Notemos cuán desarrollado estaba el pueblo israelita en relación a la prevención de las enfermedades frente a los demás pueblos que los rodeaban. Y eso gracias a las orientaciones divinas.

¿Y qué podemos decir del interés de Dios por la salud de sus hijos en nuestros días? El aislamiento de alguien infectado con alguna enfermedad es un tratamiento aún válido en nuestros días, pero también podemos controlar y prevenir las enfermedades mediante un estilo de vida correcto, siguiendo las leyes relacionadas con la salud que encontramos en la Biblia y el Espíritu de Profecía. ¿Les estás prestando atención?

Control social

¡Imagina las dificultades que hubieran surgido en la convivencia de algunos millones de personas acampando en pleno desierto! (Sólo hombres, de veinte años para arriba, había más de 600.000). Habría sido muy fácil que empezaran las peleas, ya sea por motivos serios o no.

Dios entonces le pidió a Moisés que orientara al pueblo en cuanto a las relaciones que debían desarrollar entre ellos. En primer lugar, debían saber que pecar contra el prójimo es pecar contra Dios (Números 5:6). ¿Y por qué? La verdad es que, cuando pecamos contra otra persona, pecamos contra Aquél que la creó, y quien en la cruz la readquirió con su propia sangre. No debiera extrañarnos entonces que la Biblia exprese la idea de que, al pecar contra los demás, estamos pecando contra el propio Dios. Luego, los orientó a que debían confesar el pecado cometido contra el prójimo haciendo la debida "restitución" (Números 5:7), es decir, junto a la confesión, reparar el daño, añadiendo un quinto del valor del objeto dañado o robado. Tales medidas tenían el propósito no sólo de desestimar la práctica del mal, sino también estimular el amor al prójimo. Lo interesante es que el mandamiento de amar al prójimo ya era conocido por los israelitas desde los tiempos del Antiguo Testamento: "No te vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor" (Levítico 19:18). En el Nuevo Testamento sería reafirmado por Jesús (Mateo 22:37-39).

Fidelidad matrimonial

Tenemos dos preceptos, el séptimo y el décimo, que protegen la institución del matrimonio. En la teocracia, la infidelidad era castigada con la muerte de ambas partes (Levítico 20:10).

Pero, ¿qué sucedía si surgía sólo una sospecha de que alguna mujer hubiera cometido adulterio? La sospecha no resuelta podría minar la felicidad de la pareja, haciendo a la mujer víctima de los celos del marido. Dios, entonces, orientó a Moisés a resolver la situación de una manera bastante extraña para nuestros días: la ingestión por parte de la mujer sospechada de adulterio de cierta porción de "agua santa" (combinación de agua mas polvo "santo" del suelo del santuario). En caso de que la mujer fuera culpable, su vientre se hincharía y caería. Si fuera inocente, tal agua no le causaría ningún daño.

Aún cuando no entendamos todos los detalles de este ritual, ni la razón por la que no le fuera aplicada –aparentemente– al hombre sospechado de adulterio, la lección está clara: Dios, que instituyó el matrimonio, espera fidelidad mutua entre los cónyuges. Si eso era verdad en el pasado, lo es mucho más ahora, debido al hecho de que vivimos en días de gran descalabro moral, cuando la fidelidad entre los cónyuges es considerada anticuada, arcaica y cercenador de la libertad. Frente a las grandes tentaciones de índole sexual en nuestros días, la oración de cada cristiano debería ser: "Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10). Y una pregunta para reflexionar: Si hoy todavía existiera la prueba de la "agua santa", ¿la beberíamos sin ninguna clase de recelo?

Personas comunes consagradas

Nazareo era una persona consagrada, que se entregaba al Señor por un determinado tiempo. Un hijo podía ser dedicado al nazareato para toda la vida. Ese fue el caso de Sansón.

Además de permitir que el cabello creciera, el nazareo no debía tomar vino ni consumir producto alguno derivado de la vid. El jugo, el vino y las uvas representaban para la mentalidad de la antigüedad establecerse y cultivar la hacienda. Cuando el nazareo no bebía vino, estaba expresando concretamente su convicción de que estaba camino a una tierra mejor.

Al privarse de las cosas buenas de esta vida, los nazareos transmitían un mensaje que aquí estaban sólo de paso, y que hacer la voluntad de Dios era algo más importante que comer y beber. Debido al estilo frugal de vida y el abandono de las cosas materiales, los nazareos llamaban la atención del pueblo a los valores y bienes eternos.

En cierto sentido, todos debemos ser nazareos de Dios, o sea, buscar "primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33); estar en este mundo, pero sin ser parte de él.

La oración de Aarón

> *"Yahweh te bendiga y te guarde;*
> *Yahweh haga brillar su rostro sobre ti y te de gracia;*
> *Yahweh levante su rostro sobre ti y te de paz"*
> (Números 6:24-26; traducción propia).

Notemos que este versículo bíblico repite el nombre divino Yahweh (el Eterno) tres veces. Eso, en la escritura hebraica, se utiliza para dar énfasis a algún vocablo o idea. Somos tres veces llamados a recordar la eternidad y confiabilidad de Dios. El siempre es el mismo, y podemos contar con Él siempre.

En esa bendición se encuentra todo lo que cualquiera necesita para ser feliz y tener éxito en cualquier área de la vida, material o espiritual: bendición en los emprendimientos, protección de los males físicos y espirituales, iluminación divina para tomar las decisiones correctas, tener la posibilidad de ser alcanzado por la gracia divina, ser tratado con aprobación de parte de Dios y tener paz (con Dios y con el semejante).

Lejos de un Dios sanguinario y tiránico, esta oración aarónica nos presenta a Dios como alguien tierno, amante, misericordioso y deseoso de que sus criaturas tengan una buena calidad de vida y vivan felices. El deseo del apóstol Juan para Gayo es el mismo de Dios para cada uno de sus hijos: "Amado, deseo que prosperes en todo y tengas salud, así como prosperas espiritualmente" (3 Juan 2).

Dr. Ozeas Caldas Moura
Doctor en Teología Bíblica (Antiguo Testamento)
Editor Asociado
Casa Publicadora Brasileira



Traducción: Rolando D. Chuquimia

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática